

La crítica de arte en México

La academia de la lengua española, en alguna época, tuvo a bien aprobar la aparición de una palabra cuyo significado modifica, incluso por su sonido, el estado anímico del artista que muestra imágenes mentales de un oscuro, sudoroso, frío y negado futuro: *Crítica*.

El que hace la crítica ha sido juzgado como juez por el criticado. Éste, a su vez, es el artista, quien necesita de un crítico para que hablen de su obra. La obra, aunque hable por sí misma, sube o baja a los ojos del público. Así, en un diálogo furtivo y permanente, la obra de arte describe su situación en la pluma de aquel que puede con base en ella escribir igualmente la suya.

Ahora los críticos hablan de la situación de la crítica en México.

Raquel Tibol: La función de la crítica de arte hoy es investigar tanto académicamente como en la práctica, visitando museos, galerías, eventos y demás actividades, de manera permanente para detectar las variaciones o cambios profundos que se operan en el medio artístico. Todo esto en función de comunicarse con el gremio de los productores, con el público interesado y con quienes están apenas asomándose al interés por las cosas artísticas.

Teresa del Conde: Son dos las funciones principales. La primera puede denominarse "consabida" o "clásica". El crítico de arte que se asume como tal, tiene como primera actividad escribir sobre arte. Lo hace valiéndose de los espacios a los que tiene acceso en revistas, suplementos culturales o periódicos. Ésta es la forma consuetudinaria de hacer crítica. La palabra impresa suele tener más permanencia que la que sólo verbaliza. En épocas recientes el crítico tendía a enjuiciar los productos artísticos. Desde hace algunos años esta actividad ha tendido a sustituirse por la reflexión acerca de lo que se observa y analiza. La crítica se ejerce no sólo a través de la letra impresa, sino de otros modos. Cuando se acepta la función de jurado en un concurso, se está haciendo crítica de arte. Lo mismo en las participaciones en conferencias, simposios, mesas redondas, programas de radio y de televisión. La curaduría de una exposición requiere actitud crítica y la asesoría de los organismos de la cultura también la requiere.

Puede ser que la crítica de arte en algunos casos sea orien-

tadora, pero por lo común, en México, esto no es lo que persigue el crítico. Más bien pretende interesar al lector en lo que propone y destacar la presencia de manifestaciones artísticas, corrientes, modos de expresión, tratando de encontrarles tanto las afinidades como las diferencias que ofrecen entre sí. En México, como en todas partes, la crítica tiene también una función de difusión y en algunos casos de promoción. Si bien el crítico no pretende aleccionar, sí tiene la intención de "dar a conocer" lo que considera valioso, interesante, digno de ser observado y discutido en el campo de las artes plásticas.

Olivier Debrouse: Hay varios tipos de crítica. Hay una crítica que se llama crítica aunque no lo sea, es decir, que muchísima gente se atribuye el membrete de crítico y escribe en diversos órganos de prensa, pero en realidad, lo que están haciendo es hollar determinadas instituciones y organizaciones, incluso galerías, y no tienen una función crítica. Ésta es la forma más común en nuestro medio. Hay otra crítica, más escasa y probablemente más ética también, que se encarga realmente de analizar, de estudiar, de organizar y de tratar de pensar el porqué de ciertos fenómenos culturales de las artes plásticas, y de situarlos en su contexto emitiendo valoraciones obviamente, pero con instrumentos más sólidos y una pluma menos poética y alegórica que los primeros. Curiosamente esta segunda, que es la que llamaría crítica, proviene de historiadores del arte. Por esto yo me inclino a valorar más la historia, que da una herramienta, un instrumento de análisis que no poseen numerosos prosistas promocionales.

Por experiencia propia creo que el crítico sigue teniendo ese papel de juez, desde el momento en que emite un juicio de muchas formas; emite un juicio incluso al no escribir sobre determinados artistas. Finalmente somos jueces y es muy difícil escapar de esto, lo que es válido para la crítica de arte y para muchas otras cosas. Los artistas siguen considerándonos jueces y buscan muchas veces nuestra validación.

Jorge Alberto Manrique: La función de la crítica en México no es otra cosa que la que existe hoy en el mundo. En mi opinión, la crítica nació históricamente como una especie de juicio sobre los artistas. El crítico era el que decía qué artista era bueno, qué artista no lo era o cuál era regular. Yo creo que eso ha cambiado absolutamente en nuestro tiempo porque

el mismo concepto de arte se ha modificado en una forma muy seria. Creo que la crítica no es sino una opinión personal subjetiva sobre la obra de arte: la única diferencia entre crítico y el espectador común, es que el crítico la escribe o la dice en un programa de televisión o en una entrevista, o la expresa a través de un jurado de arte, y los otros no.

Se supone que el crítico tiene una preparación académica seria o debe tenerla, y una sensibilidad igualmente delicada o debe tenerla, pero al fin y al cabo la crítica no es sino la opinión expresada sobre una obra de arte. Pienso que un crítico debe tener una formación académica; sin embargo, las dos terceras partes de las gentes que escriben crítica en México no la tienen. Normalmente son poetas. Nunca he entendido por qué se supone que los poetas deben de ser buenos críticos, pero se supone y la escriben, a veces buena y a veces mala, o sea que aparentemente no es la formación académica una condición indispensable para ser crítico, aunque de preferencia debería tener una formación teórico-práctica. En el medio mexicano tenemos en nuestra estructura de educación una división muy grande: por un lado hay facultades que hacen historiadores del arte y críticos. No se juntan como lo hacen en el sistema gringo en su *department of arts*, donde se juntan los artistas creadores con los críticos. Desde luego, no tener esto en México es una deficiencia, porque el crítico por su parte tiene que acercarse a los artistas y ver cómo trabajan, y esto ha pasado desde mi generación: yo estudiaba en la facultad de Filosofía y letras, pero tenía que irme a la Academia de San Carlos para aprender las diferentes técnicas, por ejemplo, de grabado, que son tan específicas, peculiares, definidas, históricamente importantes y eso no me lo dio la facultad.

Juan Acha: Hay una función teórica que sería enseñar a ver, a sentir y a pensar la obra de arte al público; ésas son sus finalidades didácticas. En la práctica ya es otro problema porque la crítica como producto tiene un texto público que ya no depende del crítico sino del director del periódico y del jefe de página. Si al director del periódico o al jefe de página no le gusta, sale, porque generalmente tienen un concepto de periodismo ligero, fácil y digerible, y quieren críticas muy sencillas y no serias. Yo diría que en estos momentos la crítica sería ha fracasado por la influencia de los funcionarios públicos cuando apoyan a un artista en la inauguración. Los informadores de televisión también tienen mucho más peso que un crítico.

¿En sus críticas, el crítico habla de sí mismo?

Teresa del Conde: Siempre habla de sí mismo. La voz es propia y las reflexiones que hace están condicionadas por su propio bagaje cultural, por su gusto estético y por su peculiar capacidad de percepción. Un crítico que no experimenta gustos y disgustos ante aquello a lo que se enfrenta es más bien un comentarista o un reseñador, actividades que por cierto también son muy útiles y valiosas, pero la crítica, para serlo, requiere que quien la ejercita se involucre con los objetos en forma personal. El crítico de arte jamás pretende que su verdad sea única, aunque sí se sabe capaz de crear consensos.

Arriesga, aunque sabe que puede equivocarse, que sus opiniones presentes pueden no sostenerse en el futuro. Él mismo a veces es el primero en desecharlas. Cuando esto sucede resulta muy conveniente explicar con sencillez y claridad aquello que lo llevó a gestar un cambio. Esto forma parte de la reflexión inherente a todo proceso crítico.

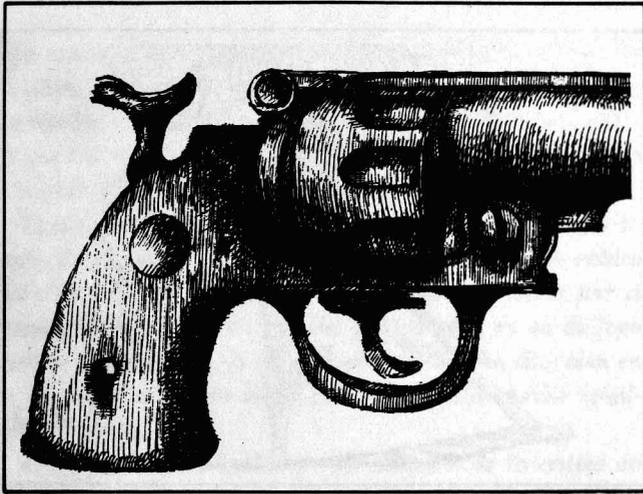
Olivier Debroise: Trato de no escribir de mí mismo. Siempre se cuele en un trabajo, en un ensayo, parte de lo que he filtrado por mi sensibilidad y mis propios intereses. Son gustos personales, pero muchas veces he tratado de comprender un poco a los artistas o a las obras y de cambiar un poco mi manera de pensar y transmitir esto, es decir, trato de transmitir lo que ellos piensan, no lo que yo pienso.



Jorge Alberto Manrique: Claro que el crítico habla de sí mismo. En el fondo no creo, como se decía antes, que el crítico sea el juez de las obras de arte. Ya no hay jueces. La obra de arte no es un objeto dado, terminado y concluido, sino que es un instrumento de relación entre el creador y el receptor, llámese crítico o no. Si esto es así, el crítico, cuando habla de una obra de arte, aunque no sea consciente o no quiera, está hablando de sí mismo. Estrictamente dicho, el quehacer del crítico es un diálogo con un objeto que llamamos obra de arte, y este diálogo está hecho desde nosotros mismos. Entonces, desde luego que todo quehacer crítico es una expresión de lo que es el crítico, que puede, en algunos casos, hasta superar a la obra de arte. Los críticos tenemos una relación extraña de amor-odio con los artistas. Además, la importancia es que la obra de arte no existe como obra de arte si no hay un crítico que diga que lo es. Orozco no sería Orozco sin la crítica de Justino Fernández, por ejemplo. La crítica no sólo sirve para dar a conocer la obra de arte, sino para conformarla. Hay pocos pintores que explican su obra, pero su explicación no suele ser la mejor.

Juan Acha: El crítico habla en cuanto a sus puntos de vista. El error de muchos críticos es hablar demasiado de su gusto, de lo que ellos sienten y obligar al lector a que sienta lo mismo. Lo único que puede hacer el crítico es enseñar a leer la obra de arte para que el público la interprete de acuerdo a su sensibilidad. El crítico no puede y no debe decir qué es lo que se debe sentir. Hay que darle al espectador unos derroteros para

saber ver la obra de arte. Desgraciadamente se le ha enseñado al mexicano, al latinoamericano, desde niño, que basta tener sensibilidad para entender la pintura, y es entonces cuando la crítica muchas veces no confirma el gusto de la persona que la lee y luego ésta piensa que no sirve. Todavía no hay una idea clara de que la crítica no tiene que coincidir estéticamente con el lector, porque son dos mundos; cada quién tiene su gusto, pero otra cosa es el valor intrínseco real que sí es objetivo. La obra de arte es polifuncional: una cosa es lo estético, otra cosa es la lectura del tema: religioso, político o educativo en donde sí se necesitan conocimientos para entender lo que quiere decir; otra cosa es el valor artístico que es saber de dónde viene la obra de arte y si esa obra retroalimenta con



alguna innovación a su propio sistema; para eso se necesita saber historia del arte, teoría.

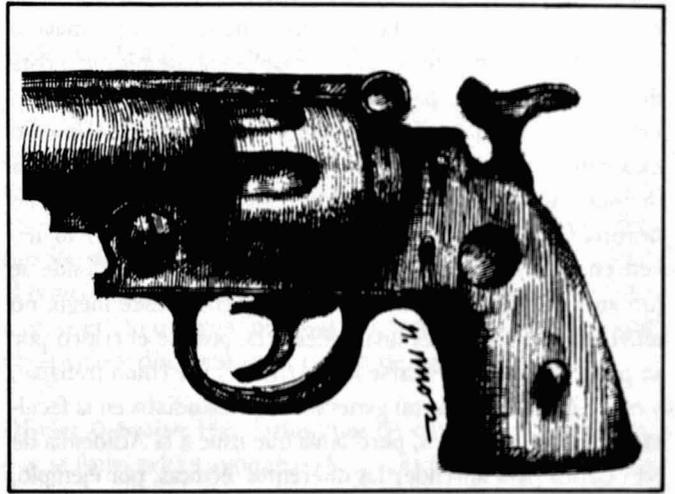
Yo escribo crítica porque siempre me ha interesado como una manera de analizar y racionalizar los diferentes aspectos de una obra de arte. Se convierte en una necesidad escribirla, porque es una vocación. Claro que el error está también en la confusión de que crítico es una cosa y otra cosa es el historiador, pero no se diferencia. Manrique, por ejemplo, es un buen crítico y un buen historiador de arte. Hay otros que son teóricos, como en mi caso, que me dedico a escribir libros. Hace años que no escribo crítica por los espacios tan limitados de los periódicos; además, la mayoría de las cosas que aparecen como críticas no son críticas; son opiniones de unos señores que califican las obras pero que no fundamentan sus calificaciones. Esto no es crítica.

¿A quién dirige su crítica?

Teresa del Conde: Cuando escribe, el crítico se dirige a sus lectores, aunque poco sabe respecto a quiénes son éstos. Supone que lo son en primer término los artistas, también las gentes de museos, los galeristas, los promotores culturales. Si el crítico tiene alumnos por ser a la vez profesor, pretende que sus alumnos lo lean y si descubre que no es así suele sentirse frustrado. No está muy seguro de que lo lean los otros críticos, debido a la gran cantidad de publicaciones dispersas en diversos canales por medio de los cuales se expresa la crítica. Así como los públicos de arte no son masivos, también la crítica de

arte no llega a un gran número de lectores. Ni siquiera llega a todos los que integran el campo artístico en el que están incluidos los historiadores del arte, los coleccionistas y los *connoisseurs*. La crítica de arte se ocupa en primer término del presente artístico y éste no suele interesar más que a quienes viven ese presente en las batallas diarias. Eso no quiere decir que no exista la crítica de arte que se ocupe del pasado. La hay y entonces viene a mancornarse con la investigación y con la intención de historiar. La mayoría de los que nos desempeñamos como críticos en México somos a la vez historiadores del arte.

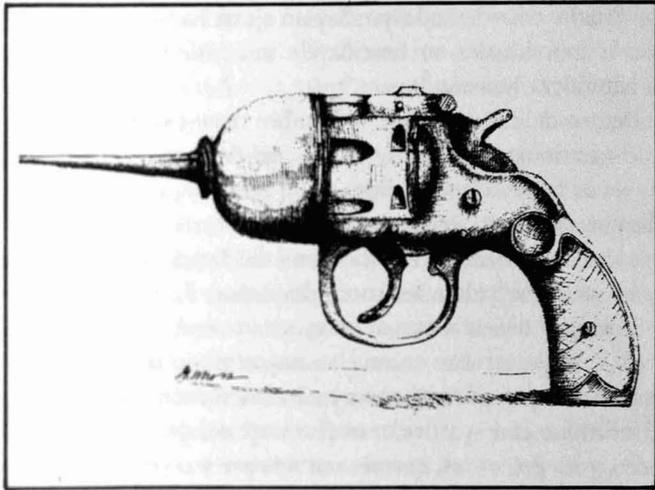
Olivier Debroise: Sé que muchísimos artistas buscan, soli-



citan, claman, reclaman, la validación de los críticos. A veces con elegancia y a veces de una manera muy pesada, pero a mí no es algo que realmente me interese; yo no escribo para los artistas, escribo para los no artistas. Mi función es la de ser intermediario o portador de elementos de información. Es servir de comunicador, una especie de traductor de lenguajes distintos. Lo ideal sería poder comunicar ciertas cosas no con instrumentos demasiado sofisticados, o sea, instrumentos literarios o conceptuales demasiado complejos, de manera de hacer más fácil la lectura de ciertas obras cuando presentan una dificultad, sobre todo cuando rompen lenguajes y acumulan otras cosas, por ejemplo en arte contemporáneo, que escapa a la imagen tradicional.

Tengo una tendencia a la teoría, a sacar mis propias conclusiones. A veces quiero ser más didáctico. Hay muchas cosas de contexto; hay muchas formas de escribir y escribiste según ese contexto. Escribo de una manera totalmente distinta en un ensayo para una revista de artes plásticas, por ejemplo la revista *Artes* de la UNAM que va dirigida a un público de estudiantes de arte y de artistas, donde teorizo más. El público al que me dirijo, obviamente, ya está metido en el ajo. En una nota para *La Jornada* por lo general soy mucho más directo por el espacio, o en otro tipo de publicaciones más marginales donde tienes que ser totalmente primario y tienes que contar las cosas. Entonces eso varía también. Es un proceso no muy consciente, pero a la hora de sentarme a escribir un trabajo ya sé a dónde va, a quién va dirigido, y lo ajusto para determinada situación.

Jorge Alberto Manrique: Éste es un problema interesante. Fíjese: en general se supone que la crítica es una explicación para el público general de lo que es la obra de arte. Yo tengo una posición absolutamente contraria. Si usted me pregunta "para quién escribe" en realidad me pone exacta y precisamente en la posición de esa vieja pregunta que se le hace a los escritores que dicen que para comunicarse o para darse a conocer, o porque dicen que tienen una intuición. Como yo entiendo la crítica, estoy mucho más cerca de ese tipo de respuestas. En el fondo yo sé que mi crítica tiene alguna utilidad o algún servicio, pero estrictamente hablando, yo escribo por una necesidad personal. No escribo crítica, por ejemplo, para promover artistas, pero no puedo dejar de reconocer que



cada palabra que yo escriba sobre un artista significa un peso más en el precio de la obra. Éste es uno de los problemas morales más serios para quien escribe crítica de arte.

¿Cuál es la condición del artista joven para que la crítica se fije en él?

Raquel Tibol: Diversas situaciones se dan para que el crítico entre en contacto con la producción nueva. Mi experiencia me dice que una de las mejores maneras de acercarse a los artistas jóvenes es en los concursos estilo el Encuentro Nacional de Arte Joven que se celebra desde hace años en Aguascalientes, y donde concurren artistas de muchas partes. Se entiende que las exposiciones y reuniones diversas son otra forma de conocer a los nuevos artistas.

Teresa del Conde: Para que el artista joven atraiga la atención de la crítica es necesario que exponga sus obras. Es bastante inusual que existan artistas jóvenes o viejos que realicen sus trabajos sin darles destino de exhibición pues la obra de arte se vuelve tal sólo en su confrontación con un público. Los artistas jóvenes suelen atraer la atención del crítico inicialmente a través de sus participaciones en las grandes muestras colectivas que se congregan en los concursos, encuentros, bienales, etcétera, o en las que algunos museos, espacios culturales o espacios universitarios organizan.

Las recomendaciones por boca también suelen ser efectivas, sobre todo si provienen de otros críticos o de artistas que sean

a la vez profesores o se interesen en el campo teórico. A esto se suma lo que proviene de las lecturas de textos que se publican en los periódicos o en los semanarios. Si un crítico lee una reseña realizada por un colega acerca de determinada exposición y la reseña es positiva, acude a verla porque sabe que es muy posible que también a él le interese la susodicha muestra. Si la reseña es negativa, también acude, a veces por morbosidad o para ver si disiente en algunos aspectos con su colega.

Algunos artistas jóvenes suelen acercarse a los críticos. Si éstos no se han topado aún con sus obras lo hacen inicialmente mirando fotografías, diapositivas o si es posible algunos originales, pero lo común es que esperen a que el artista tenga participación en alguna exposición. Si de la confrontación nace un interés, el crítico procurará seguir mirando los trabajos de esa persona. Si a resultas de ello cree encontrarse ante un artista especialmente dotado acudirá a su taller para mirar a la vez otros trabajos.

Por lo general ocurre lo contrario. El crítico se va percatando de las obras del artista joven a través de participaciones reiteradas y empieza a mencionarlas. Es entonces cuando el artista se acerca personalmente al crítico pues sabe que sus obras ya le atrapan la atención.

Olivier Debrouse: Se llega al arte, a las obras, por muchos caminos muy distintos. En mi caso siento que mi interés ha sido muy variado. Hay obras que durante un lapso de mi vida no me han interesado y luego me han empezado a interesar. Hay encuentros, hallazgos, muchas cosas de azar.

Jorge Alberto Manrique: La realidad es que la obra de arte no es un objeto acabado en sí mismo, sino que estrictamente hablando no existe como obra de arte si no hay un público receptor. Mientras no haya respuesta del público no existe realmente la obra de arte. La obra de arte no es un objeto, es un tránsito que va del creador al objeto al receptor. Ahora, cuáles son las condiciones... Pues la condición es que sea interesante para el lector de la obra de arte, que es el público en general, pero dentro del público existe esta parte específica que llamamos crítica de arte. La condición no es sino que sea una obra entrecomillas buena y digo entrecomillas porque no creo que haya obras artísticas buenas universalmente; son buenas para un tiempo, para un momento, para una sociedad, para un público dado. Entonces es "buena" en el sentido de que funciona de alguna manera para que se fije la gente y se fijen los críticos.

Juan Acha: Cuando sale un artista joven, lo primero que uno ve, más que la calidad es su actitud, que es más importante porque son jóvenes y no se les puede exigir, pero si la actitud pretende aportar algo y aspira a cosas importantes, el crítico forzosamente se fija en el artista. Hay que hacer un análisis de interpretación, en primer lugar, de las intenciones del artista; ver qué propone el artista porque ése es el punto de partida. Ver si lo que pretende es calidad y es de nuestro tiempo y si lo que logra coincide con lo que aspira, y dentro de eso, compararlo con lo que hacen los colegas de su misma generación. ◇